

LA PERA DE ORO

Obra teatral para niños

De César De María

Derechos reservados

©César De María

cesardemaria@gmail.com

Personajes

Camila y Alicia, niñas de 11 y 7 años respectivamente.

El doctor.

Tembleque, el gato de peluche.

La bibliotecaria melancólica.

El panadero decepcionado.

El genio adolorido.

La gallina estresada.

La bruja solitaria.

El Olmo de la Esperanza.

Canción inicial, con todos los actores mientras aparecen libros como decoración principal. Un gran libro que se abre detrás con todas las escenas dibujadas en él, o libros colgados volando sobre el escenario, o páginas que se proyectan y pasan anticipando lo mucho que ocurrirá.

El que abre un libro despierta,
parece que está soñando,
pero un libro es una puerta:
Pon un viaje entre tus manos

con sus alas de papel;
agárrale fuerte el lomo,
sumérgete bien en él,
¡abre la mente y los ojos!

Un libro es una cajita,
un gran universo guarda.
Susurra, murmura, grita,
ronca y ruge, canta y habla.

Un libro no es un tesoro,
es el baúl que lo encierra.
Brotó un olmo de esa tierra.
Su fruto es la pera de oro.

Aparece un parque y en él, una niña persiguiendo a su hermana. Son Alicia y Camila, la menor y la mayor. Corren y juegan. Tras ellas aparece un gato de peluche que trata de alcanzarlas: se llama Tembleque.

NARRADORA

Había una vez una linda niña que se llamaba Alicia.

Y Alicia tenía una hermana llamada Camila.

Las dos eran muy alegres y jugaban siempre con el gato de Alicia, que se llamaba... Tembleque.

Jugaban y jugaban. Y siempre tenían ideas para jugar juegos nuevos porque las dos...

Leían mucho. Y querían ser... escritoras. *(Las niñas le cuentan sus ideas al gato).*

CAMILA

Yo he inventado un cuento: el cuento del vampiro que solo chupaba ketchup.

ALICIA

¡Yo inventé el cuento de la mosca que quería ser abeja!

CAMILA

¡Yo otro! Mi mamá es un hada y nadie lo sabe.

ALICIA

¡Cuéntamelo!

NARRADORA

Todo iba muy bien. Hasta que un día... Camila se enfermó.

De repente, Camila se detiene y velozmente se mete en una cama, con un gran termómetro en la boca y una bolsa de hielo en la cabeza.

Una actriz – la mamá – le toca la frente: Camila está volando en fiebre.

Camila se queja graciosamente.

CAMILA

¡Ay!

NARRADORA

Todo le dolía.

CAMILA

¡Ay!

NARRADORA

CAMILA

No quería leer ni escribir cuentos.

NARRADORA

Estaba enferma de fiebre y de tristeza.

Un doctor entra a escena, oye el corazón de Camila y se asombra.

DOCTOR

¡Parece algo grave!

Alicia y Tembleque se emocionan. El doctor le da a Camila un jarabe, luego una pastilla y finalmente, saca de su maletín una gran jeringa.

NARRADORA

Eso dijo el Doctor y le dio primero un jarabe. Pero Camila no se curaba.

Luego el Doctor le recetó... ¡pastillas!

Camila apenas se las podía pasar. Pero no se curaba.

Entonces el doctor dijo:

DOCTOR

Mejor será... ¡una inyección!

CAMILA

¡Ay!

ALICIA

¡Ay!

TEMBLEQUE

¡Ayayay! Esto no es cuento.

El doctor desaparece.

NARRADORA

Pero la inyección no curó a la pobre Camila.

Alicia no podía verla su hermana así, tan enferma, y poco a poco empezó a sentirse más y más triste.

Alicia arropa a Camila y suspira. Hace puchero. El gato se preocupa.

TEMBLEQUE

¡Oh, no, Alicia! ¡Te estás contagiando!

NARRADORA

El gato Tembleque, muy preocupado, se puso a pensar una solución y dijo:

TEMBLEQUE

¡Las niñas me contaron que todo está en los libros! ¡Buscaré!

El gato corre hacia un librero infantil y rebusca entre Atlas, diccionarios y cuentos.

NARRADORA

Y buscó entre los libros de Alicia y Camila: cuentos infantiles, diccionarios, libros con stickers... ¡porque ellas leían mucho!

TEMBLEQUE

...de todo, menos libros sobre enfermedades! *(Un libro cae a los pies del gato)*

NARRADORA

Y de pronto, uno cayó a sus pies. Se llamaba: La Pera de Oro.

TEMBLEQUE (lee)

La pera de oro.

NARRADORA (mientras Tembleque hojear el libro)

Leyendo el cuento, Tembleque descubrió que había un árbol cuyo fruto lo curaba todo. Al menos eso decía el libro. El árbol se llamaba

GATO

El Olmo de la Esperanza,

NARRADORA

y su fruto mágico era... ¡La Pera de Oro!

TEMBLEQUE

Alicia, ¡ven a leer esto!

Alicia entra corriendo y lee el libro que el gato le muestra.

NARRADORA

Cuando Alicia leyó el cuento, se decidió.

ALICIA

Tenemos que ir a buscar La Pera de Oro.

TEMBLEQUE

Pero este libro no dice dónde está.

ALICIA

En el cuento hay suficientes pistas para encontrarlo. *(Alicia menciona cuatro lugares y un libro gigante se abre tras ella, al fondo de escena, mostrando el mapa).*

ALICIA

Busquemos el Bosque del Desencanto, el Valle del Olor a Pan, el Maizal Infinito, el Monte de los Grandes Gritos y el Abismo de las Arañas Voladoras. ¿Vienes conmigo?

(salen)

NARRADORA

Y Alicia con Tembleque partieron a buscar la Pera de Oro.

Alicia y Tembleque caminan decididos y cantan.

ALICIA Y TEMBLEQUE

Mi amor es un remolino

Que gira y nunca se cansa

Y avanza, y avanza ¡y avanza!

Mi amor es como la luna

En el cielo hace un camino

Y avanza, y avanza ¡y avanza!

Mi amor es como las olas

¡Su fuerza todo lo cura!

Y avanza, y avanza ¡y avanza!

ALICIA

Lo primero es encontrar El Bosque del Desencanto.

NARRADORA

Según el cuento, en el Bosque del Desencanto vivía la Bibliotecaria Melancólica.

Alicia y Tembleque caminaron hacia el campo. Se perdieron en un bosque, pero siguieron avanzando. Porque la intuición de Alicia era muy grande. Tan grande como el miedo de Tembleque.

Caminan entre árboles y sombras. Tembleque se asusta.

TEMBLEQUE

¡Ay!

ALICIA

¿Qué viste?

TEMBLEQUE

¡Una sombra que se movía!

ALICIA

Claro: es nuestra sombra.

Luz verde, pajaritos, viento. La niña y el gato están ahora en un bosque. Las hojas bajan de la parrilla y la fronda cuelga sobre ellos.

Caminan y caminan, la niña decidida y el gato cansado.

NARRADORA

¡Caminaban y caminaban sin encontrar nada! Y poco a poco comenzaron a desencantarse.

Y de repente, en medio del bosque, Alicia decidió abrirse un camino entre las ramas. ¿Y saben lo que vio?

Un edificio muy grande con un cartel que decía: Biblioteca.

Entre las hojas que se abren como una cortina, aparece una Biblioteca. Es un edificio antiguo y mágico que la vegetación no ha podido cubrir.

TEMBLEQUE (lee el cartel)

Bil-bliot-be-ca.

ALICIA

Biblioteca. ¡Allí debe estar!

TEMBLEQUE (revisa el libro)

Es igual a la del libro.

Alicia y el gato se dirigen hacia la biblioteca y entran.

NARRADORA

Entraron a la Biblioteca y ¿a quién encontraron ahí?

A nadie.

TEMBLEQUE

No hay nadie.

ALICIA

Qué pena. Tantos libros y nadie los lee.

NARRADORA

De repente Tembleque dio un salto al escuchar un suspiro.

VOZ DE MUJER

Ahh...

TEMBLEQUE

¡Miau!

Altos anaqueles llenos de enciclopedias rodean a una mujer sentada en un viejo escritorio.

Hay una lámpara antigua iluminando el libro amarillento que ella hojea. Tras la mujer hay una foto de ella con el índice sobre los labios, pidiendo silencio. Es la Bibliotecaria Melancólica. Al verlos entrar les pide silencio haciendo el mismo gesto de la foto.

NARRADORA

Detrás de una pared de libros, sentada en su escritorio, suspiraba la Bibliotecaria Melancólica.

ALICIA

Hola.

BIBLIOTECARIA

¡Silencio!

TEMBLEQUE

(Susurra) Hola.

BIBLIOTECARIA

Hola. ¿Qué haces aquí?

ALICIA

Vine por un libro que leí...

BIBLIOTECARIA

Mentira. Los niños ya no leen libros.

ALICIA

Sí leemos.

BIBLIOTECARIA

No leen.

ALICIA

¡Sí leemos! Yo he leído La Pera de Oro. *(le muestra el libro)*

BIBLIOTECARIA

Mientes. Los niños ahora sólo ven tele, juegan en su playstation y navegan en la computadora. Por eso suspiro melancólica. Ahh...

TEMBLEQUE

Está con cólico.

BIBLIOTECARIA

Melancólica.

ALICIA

¿Señorita...?

BIBLIOTECARIA

¿Sí?

ALICIA

¿Sabe cómo puedo llegar a la Pera de Oro? *(le muestra el libro)* Acá dice que después de la Biblioteca, aquí en el Bosque del Desencanto, debo buscar el Valle del Olor a Pan.

BIBLIOTECARIA

El valle que huele a pan... yo sé dónde queda, pero no te lo diré.

ALICIA

¿Por qué?

BIBLIOTECARIA

Porque no he comprobado que lees mucho, como dijiste.

TEMBLEQUE

¿Y cómo se lo podemos demostrar?

BIBLIOTECARIA

Fácil. Te pondré a prueba. Si has leído bastante, me puedes contar un cuento, ¿verdad?

Pues bien, cuéntame Ricitos de Oro. Pero como seguro te lo sabes bien, quiero que me lo cuentes en menos de un minuto.

NARRADORA

Alicia escuchó el reto: ¡era difícil! Pero no tuvo miedo. Porque Alicia es inteligente y ¡lo había leído!

(Alicia y Tembleque cuentan el cuento mientras la bibliotecaria mira su reloj)

(El gato se equivoca pero Alicia se lo sabe)

ALICIA

Había una vez una niña llamada Ricitos de Oro. Y que tenía...

TEMBLEQUE

Un gato.

ALICIA

¡No no no, hambre! Y se metió en la casa de los tres...

TEMBLEQUE

Gatitos.

ALICIA

No no no, ositos, y se comió todo, y cuando los osos volvieron la encontraron...

TEMBLEQUE

¡Maullando!

ALICIA

¡No no no, durmiendo! Ella salió corriendo y acusó a los osos de ser...

TEMBLEQUE

¡Perros!

ALICIA

¡No no no, malos! Y gritó: ¡me quieren comer los osos! Y un cazador casi los mata, pero los ositos le explicaron todo, y le enseñaron a Ricitos a no ser tan...

TEMBLEQUE

¡Ratona!

ALICIA

No, ¡malcriada! Y se volvió...

TEMBLEQUE

Una linda gatita.

ALICIA

No, una niña buena. Y colorín colorado...

TEMBLEQUE

Este cuento ha terminado. (*Presumido*). Nos lo sabíamos, eh.

(*Han pasado el reto y la Bibliotecaria los aprueba*)

BIBLIOTECARIA

Muy bien, aplausos. ¡Se ve que ustedes sí leen! Te lo diré: el Valle del Olor a Pan queda...

¡por allá!

ALICIA

Gracias.

BIBLIOTECARIA

Toma. Te tengo un regalo. Un libro que se llama... (*le da un libro*)

TEMBLEQUE (lee el título)

“Cuentos para no sentirse sola”.

ALICIA

¡Gracias!

BIBLIOTECARIA

Adiós: Y no hagas bulla. Esto es una biblioteca. (*Hace “shh” con el dedo en la boca*)

Alicia y Tembleque salen de la biblioteca y caminan cantando la canción de avanza, avanza.

NARRADORA

Alicia y Tembleque partieron contentos. Sabían por dónde ir, y además, tenían un libro nuevo.

Y fueron por donde la Bibliotecaria les había indicado. Y encontraron...

Caminan y de repente, sienten que el olor cambia. El teatro huele a pan. Alicia y Tembleque aspiran alegres el aire. Estamos en un valle que desde lejos nos muestra un río y un horno que arroja vapor.

ALICIA

¡Qué rico huele!

TEMBLEQUE

¿A ratón?

ALICIA

No: huele a pan.

TEMBLEQUE

Entonces éste es el Valle del Olor a Pan. ¿A quién buscamos aquí?

ALICIA (busca en el libro)

Buscamos al Panadero Desilusionado.

Ahora entramos en una panadería. El panadero se presenta sudoroso, cargando una canasta de panes y una gran paleta de hornear.

PANADERO (emocionado)

¿Quién me busca? ¿Qué hacen aquí? ¡Ya sé! ¡Por fin alguien viene a probar el pan que yo preparo!

ALICIA

Bueno, la verdad...

PANADERO

Ya me parecía raro que yo pasara tantos años haciendo pan y que nadie viniera a comerlo. Cerros y cerros de pan, ¿por eso han venido, ¿verdad? ¿Quién les habló de mi pan?

TEMBLEQUE

Mire, venimos porque...

PANADERO

Porque es rico, perfumado, crocante... Eso les dijeron, ¿no? ¿Sí o no?

ALICIA

Mmmm...

TEMBLEQUE

No.

ALICIA

Venimos porque estamos buscando...

ALICIA Y EL GATO

¡La Pera de Oro!

PANADERO

¡Caramba! ¡Nadie viene a comer mi pan!

ALICIA

Es que no tenemos plata.

PANADERO

¿Y eso qué? Mi pan es gratis. La cosa es que alguien lo coma porque en este valle no vive nadie, y nunca han probado mi pan. Y tengo mucho... ¡mucho! *(descubre, tras un telón, un gran cerro de panes)* Mi pan es como los libros, te vuelve... ¡más inteligente!

TEMBLEQUE

¡No!

ALICIA

¿Verdad?

PANADERO (al gato)

¡A ti te haría mucho bien! ¿Lo prueban? *(les invita pan)*

ALICIA

Claro. *(comen)*

PANADERO

¿Y?

ALICIA

¿Y qué?

PANADERO

¿El sabor? ¿Qué les pareció?

TEMBLEQUE

¿La verdad?

ALICIA

¡Muy rico!

PANADERO

¡Gracias! ¿Pero cómo puedo saber si el pan los volvió inteligentes? ¡Ya sé... los pondré a prueba!

NARRADORA

Y el panadero les pidió que le contaran un cuento.

PANADERO

Quiero que me cuenten un cuento donde el protagonista tenga pan.

ALICIA

¡Ya sé!... ¡en las migas de pan de Hansel y Gretel!

(Con la ayuda del público cuentan brevemente el cuento de Hansel y Gretel).

ALICIA

Había una vez dos hermanitos que se llamaban Hansel y Gretel.

Como sus papás no tenían para darles de comer, decidieron abandonarlos en el bosque.

PANADERO

Pero cómo, ¡esos padres son...!

TEMBLEQUE

Así es la historia.

ALICIA

Para marcar el camino de regreso, fueron arrojando unas piedritas blancas. Así, cuando los abandonaron en el bosque, pudieron volver a su casa. Sus padres, como no tenían comida, volvieron a dejarlos otro día en el mismo bosque.

PANADERO

Pero esos padres... ¡cómo es posible!

TEMBLEQUE

Así es la historia.

ALICIA

Como Hansel no tenía piedritas blancas, decidió dejar en el camino miguitas de pan

PANADERO

¡Cómo que no tenían comida, si tenían pan!

ALICIA

Se quedaron solos en el bosque. Cuando buscaron las migas para volver, los pajaritos se las habían comido.

PANADERO

Es que el pan, cuando es rico...

ALICIA Y TEMBLEQUE

No interrumpa.

ALICIA

Tenían hambre. Y en medio del bosque encontraron una casa hecha de dulces, caramelos, chocolates... comieron todo lo que pudieron. Y en eso, muy enojada, apareció una bruja.

La bruja los enjauló y les dio de comer para engordarlos. Cuando la bruja les pedía el brazo para ver si habían engordado, ellos le daban un palito y ella los sentía muy flacos.

TEMBLEQUE

¡Y los seguía engordando!

PANADERO

¿Les daba pan?

TEMBLEQUE

No interrumpa, por favor.

ALICIA

Un día, decidió cocinarlos. Y prendió el horno. Y los niños, aprovechando un descuido, la arrojaron en el horno y escaparon.

TEMBLEQUE

Y colorín colorado, este cuento ha terminado.

PANADERO

Pero... un momento... los cuentos tienen moraleja. ¿Cuál es la moraleja?

TEMBLEQUE

Ah. Moraleja: no te comas la casa del vecino.

ALICIA

No no no, moraleja: lleva siempre en el bolsillo unas piedritas blancas.

PANADERO

No. Moraleja: si eres padre, nunca abandones a tus hijos.

¡Bravo! (*aplaude*).

NARRADORA

Alicia y Tembleque pasaron la prueba del Panadero Desilusionado. Y él les indicó por dónde buscar la Pera de Oro...

PANADERO (señala al horizonte)

Por allá. ¡Vayan hacia el Maizal Infinito! Reciban esto para el camino. (*les da una bolsa de pan*)

NARRADORA

El panadero les regaló una bolsa llena de pan caliente. Y Alicia con su gato, partieron rumbo al Maizal Infinito.

Alicia y su gato cantan y caminan.

Llegan a un maizal que se pierde en el horizonte.

En él trabaja, frenéticamente, una gallina, sembrando, cosechando y regando sin parar.

GALLINA (desde afuera)

Cococó... cococorocó...

ALICIA

¿Oíste eso?

TEMBLEQUE

¡Un monstruo! ¡Un animal prehistórico!

ALICIA (al ver entrar a la gallina)

¡No no no, una gallina!

NARRADORA

Habían encontrado a la Gallina Estresada.

La gallina entra y saluda. Luego se admira de verlos allí.

GALLINA

¿Cococómo han entrado acá?

ALICIA

¡Hola! ¿Este es el Maizal Infinito?

GALLINA

Sí... comienza aquí y termina ¡en el horizonte!

ALICIA

¿Y cómo hace para cosechar tanto maíz?

GALLINA

¿Cococococómo? ¡Trabajo todo el día! Siembro el maíz... riego los surcos... espanto a los pájaros... cuido las mazorcas... las cosecho... las guardo... ¡y de vuelta a empezar! ¡Qué trabajo da cocococosechar!

TEMBLEQUE

¿Y nadie la ayuda?

GALLINA

Pronto me van a ayudar mis hijos... ¡mis amados pollitos!

ALICIA

¿Dónde están?

GALLINA

¡Acá! (*muestra canastas con huevos*). Como no tengo tiempo de empollarlos, no nacen.

ALICIA (explica a Tembleque)

Para que de un huevo salga un pollito hay que tenerlo tibio 21 días. Eso se llama ¡empollar! Lo leí en un libro.

GALLINA

A mis pollitos les falta poco ¡pero no me alcanza el tiempo! ¿Ustedes me ayudarían?

TEMBLEQUE

¿Cómo?

GALLINA

¿Cococómo? Empollándolos por mí y dándoles mucho cariño.

ALICIA

Y si lo hacemos, ¿nos dirá cómo encontrar la Pera de Oro?

GALLINA

Trato hecho. ¡Palabra de gallina!

Alicia y Tembleque empollan los huevos mientras la gallina, frenética, cosecha, riega, almacena, etc.

NARRADORA

Alicia y Tembleque se quedaron para ayudar a la gallina estresada. Y mientras ella trabajaba en su maizal infinito, ellos calentaban los huevitos. Y les leían cuentos. El tiempo pasó y los pollitos nacieron.

(Aparecen los pollitos en canastas similares a las que contenían los huevos)

TEMBLEQUE

¡Igualitos a la mamá!

ALICIA

Ahora... nos vamos.

TEMBLEQUE

¿Nos muestra el camino?

GALLINA

Esperen. Falta algo. ¡Iban a darles mucho cariño!

ALICIA

¡Pero mi hermana me espera!

GALLINA

Ya lo sé... por eso les voy a pedir algo...

TEMBLEQUE

¡Otra vez!

GALLINA

Les pediré que les cuenten un cuento, pero quiero que lo cuenten... cantando.

(Alicia y Tembleque cantan, es un rap o una canción de cuna o el ritmo que quieran)

ALICIA

Había una vez una linda niñita

Y todos la llamaban

¡Caperucita!

Su mami le pidió

Visitar a la abuelita

Llevándole comida

En una canastita.

La niña conversó

Con un lobo muy feo

Que atrapó a la abuelita,

La metió en el ropero,

Esperó a Caperucita

Disfrazado de abuela

Las orejas del lobo...

¡uy, qué grandes eran!

Llegó Caperucita

Y al lobo le habló:

Abuelita, abuelita,

Le dijo con amor,

¿Por qué tus ojos grandes?

Para verte mejor.

¿Por qué tantas orejas?

Para oírte mejor.

¿Por qué tu boca es grande?

Y el lobo respondió:

¡Mi boca es así...

Para comerte mejor!

(La persigue. Siguen cantando)

La niña corrió,

El lobo la seguía...

¡Pero un tiro sonó!

¡Pum!

¿De dónde venía?

De la enorme escopeta

De un señor cazador

Que matando al lobo

A la niña salvó.

Ahora que me escuchas,

Aprende la lección:

¡Si un extraño te habla dile siempre que no!

Y colorín colorado...

Este cuento hemos cantado.

(Terminan y la gallina aplaude)

NARRADORA (al terminar el reto)

¡Los pollitos quedaron muy contentos! Y la gallina estresada les dijo por dónde ir:

GALLINA (señalando el rumbo)

Por allá queda el Monte de los Grandes Gritos.

TEMBLEQUE

¡Qué miedo!

NARRADORA

Y en agradecimiento les regaló una bolsita llena de granos de maíz. *(la gallina les da la bolsita de regalo y los despide).*

Alicia y Tembleque llegan a un monte donde se oyen gritos estremecedores y graciosos. No hay nada más que monte, tierra y piedras. Y detrás de una piedra, una botella que aún no ven.

VOZ QUE GRITA

¡Oooh! ¡Ahhh! ¡Ehhh!

TEMBLEQUE

¿Qué es eso? ¿Escuchas?

ALICIA

¡No tiembles! Ya llegamos. ¡Este debe ser el Monte de los Grandes Gritos!

TEMBLEQUE

¿Y de dónde salen? ¿Del suelo?

ALICIA

¿De una cueva?

TEMBLEQUE

¿De las piedras?

VOZ QUE GRITA

¡Ahhh! ¡De acáaaa!

Alicia y Tembleque se inclinan al encontrar una botella en el piso. La escuchan. Los gritos salen de allí.

NARRADORA

Alicia y Tembleque se asombraron. Los grandes gritos salían... de una pequeña botella.

Tembleque recoge la botella, que tiembla y grita.

VOZ QUE GRITA

Ahhh!

Tembleque lanza la botella y Alicia la toma en el aire.

TEMBLEQUE

Ahhh!

TEMBLEQUE

¡No la abras!

ALICIA

Pobrecito, ¡está gritando!

Alicia abre la botella.

NARRADORA

Alicia era tan valiente que decidió abrir la botella y de ella salió... un genio.

TEMBLEQUE

¿Quién eres?

(el genio mira a la narradora)

NARRADORA (repite su última frase)

...Un genio. ¡El Genio Adolorido! *(el genio se soba la espalda)*

GENIO

¡Ay!

ALICIA

¡Por eso gritabas!

GENIO

Me duele todo.

ALICIA

Genio, ¿te puedo pedir algo?

GENIO

Oh, no, ¿por qué toda la gente cree que a los genios hay que pedirnos cosas?

TEMBLEQUE

Verdad. También creen que a los peluches hay que apachurrarlos fuerte. Por eso tenemos
los ojos tan grandes.

GENIO

A los genios nos cansa que nos pidan deseos.

TEMBLEQUE

Y a los peluches nos dejan con la espalda destrozada cuando nos aplastan así... (*aplasta al genio, demostrando lo que dice*)

GENIO

A mí también me duele la espalda. Hace mil años que vivo en esta botellita.

TEMBLEQUE

¿Y cómo cabes ahí?

GENIO

Duermo de costado... me acomodo...

ALICIA (interrumpe con cortesía)

Genio...

GENIO

¿Sí?

ALICIA

Tengo que curar a mi hermana. Hace tiempo salí de mi casa y debe estar esperándome.

GENIO

No me hables de tiempo que me duele todo. ¿Qué necesitas?

ALICIA

¿Cuál es el camino a la Pera de Oro?

GENIO

Te lo diré en agradecimiento por haberme liberado. Pero antes, responde... ¿todavía le cuentas a los niños cuentos árabes?

TEMBLEQUE

¿Cuáles cuentos?

GENIO

Alibabá, Aladino... ¿esos cuentos siguen iguales?

ALICIA

Claro que sí.

TEMBLEQUE

¡Esos cuentos nunca van a cambiar!

GENIO

Porque tengo que ir a ver a mis hijos... el menor deber tener 300 años... ¡así de chiquito!

ALICIA

Bueno ¿Cuál es el camino?

GENIO

¡Espera! ¡Como tengo que ver a mis hijos, necesito recordar muchos cuentos para contarles a mis niños! Necesito que me recuerden... muchos títulos de libros que hayan leído, en orden alfabético. Por lo menos... ¡diez!

ALICIA

¿Alfabético?

GENIO

Por supuesto. ¿No has leído?

(Alicia pregunta al público y va respondiendo títulos de cuentos con A, con B, con C... cuando completa diez o el público ha jugado suficiente, terminan.)

TEMBLEQUE

¡Terminamos!

GENIO (aplaudiendo)

¡Muy bien!

NARRADORA

Alicia y Tembleque pasaron la prueba y el genio los dijo por donde ir:

GENIO

Sigan por allá, rumbo al Abismo de las Arañas Voladoras.

TEMBLEQUE

¡Qué miedo!

GENIO

Y lleven este regalo. Mi botella llena de agua. Es agua mágica y por lo tanto, tomen cuanta tomen, nunca se acabará.

Avanzan cantando, dejando atrás al genio.

ALICIA Y TEMBLEQUE

El amor me da confianza,

El amor me quita el miedo,

El amor es la esperanza.

Y avanza, avanza y avanza.

NARRADORA

Todo se ponía difícil. Pero no se detuvieron.

ALICIA

Yo le tengo miedo a las arañas, y si vuelan, peor.

TEMBLEQUE

Yo le tengo miedo a los perros de peluche.

NARRADORA

Alicia por su hermana Camila era capaz de hacer cualquier cosa. Así que venció su miedo y siguieron avanzando hasta el Abismo de las Arañas Voladoras.

Llegan al abismo. Buscan. Nada vuela. Al otro lado, en un árbol, brilla un fruto dorado.

TEMBLEQUE

¡Qué abismo tan profundo!

ALICIA

Pero mira... al otro lado hay un árbol.

TEMBLEQUE

¡Y tiene una pera!

ALICIA

¡Y brilla!

TEMBLEQUE

¡Es dorada!

AMBOS

¡Yee!

ALICIA

¡Es la Pera de Oro! Pero... ¿Cómo cruzaremos el abismo?

TEMBLEQUE

¿Qué tal si...?

Aparece una bruja, de improviso. Tiene aspecto más tierno que temible.

BRUJA

Un momentito...

NARRADORA

Alicia y Tembleque se quedaron congelados. Justo cuando habían encontrado la Pera de Oro, encontraron también a la bruja que cuidaba el árbol, el abismo y la pera. Era la famosa Bruja Solitaria.

BRUJA

Nadie cruza este abismo. Nadie se acerca a ese árbol. Y nadie se lleva esa pera.

TEMBLEQUE

¿Por qué, señora Bruja?

ALICIA

Mi hermana Camila está muy enferma. Necesito curarla y la Pera de Oro es mi única esperanza.

BRUJA

Ah, sí, todos piensan en alguien cuando vienen por acá. En su hermana, en su abuelo, en quien sea. Me gustaría saber si alguien piensa en mí. Tan vieja y tan sola.

NARRADORA

Eso era verdad. La bruja había criado ese árbol desde que era... un palito. Lo había puesto allí, donde nadie lo cortara. Y a cambio de tanto cariño nunca nadie la había querido.

BRUJA

Por ejemplo, nadie nunca me ha traído... ¡un regalo!

ALICIA

Ya sé. Yo tengo algo que le gustará.

BRUJA

¿De verdad?

Alicia saca el libro que la bibliotecaria le regaló y se lo ofrece a la bruja.

ALICIA

Tengo un libro justo para usted. Se titula...

TEMBLEQUE (lee el título)

“Cuentos para no sentirse sola”

La bruja recibe el libro conmovida.

NARRADORA

La bruja lloró de emoción. Nunca en su vida había recibido un regalo.

BRUJA

¿Pero sabes qué? A mí me gusta leer... mientras tomo lonchecito. Y nadie me ha traído ¡ni siquiera un pan!

ALICIA

¡Yo sí!

Le entrega la bolsa de pan que le regaló el panadero.

TEMBLEQUE

¡Una bolsa de pan calentito!

BRUJA

¡Gracias! *(Larga pausa, mientras piensa)* Pero... pero...

TEMBLEQUE

¿Qué desea?

BRUJA

El pan solito... me da sed. Me seca la boca.

ALICIA

Tengo una botella de agua. Tome toda la que quiera.

Le brinda la botella de agua que el genio le dio.

NARRADORA

Y la bruja emocionada abrió el libro, comió el pan y tomó agua de la botella mágica. Y como era agua mágica se convirtió en... un hada.

Una graciosa transformación se da en la bruja, que ahora es una viejita vestida de hada, con vaporoso vestido rosado pero la misma nariz de bruja.

ALICIA

¡Uy!

TEMBLEQUE

¡Qué bien le queda el rosado!

BRUJA

Para agradecer que te hayas sacrificado dándome todo lo que era tuyo, puedes ir por la Pera de Oro.

ALICIA

Pero hay un abismo y no hay puentes.

BRUJA

Tranquila, Alicia. ¡Arañas!

La bruja da una palmada y aparece un enjambre de arañas voladoras, que tejen un puente de hilos dorados.

NARRADORA

Y un ejército de arañas voladoras apareció y entre todas tejieron un puente.

Alicia y Tembleque cruzaron y cuando al fin iban a tomar la Pera de Oro...

El árbol se anima y estira una rama para detener a Alicia y al gato. La otra rama, la que sostiene la pera, se eleva.

ARBOL

¡Alto!

TEMBLEQUE

¡El árbol habla!

ALICIA

Árbol, ¿me regalas tu Pera de Oro?

ARBOL

No puedo niña, lo siento.

ALICIA

¿Por qué?

ARBOL

Porque no hay nadie, ¿te das cuenta? Esta Pera es mi única esperanza. De ella nacerá otro árbol que me acompañará. Si te la llevas, me quedaré solo.

ALICIA

No. Nunca estarás solo.

Alicia siembra las semillas que le regaló la gallina estresada.

NARRADORA

Alicia tomó las semillas que le regaló la Gallina y las sembró alrededor del árbol.

Las regó con el agua mágica y muy pronto todas se convirtieron en un gran bosque, con flores y pájaros.

Alicia riega las semillas y de repente, aparece una gran arboleda, flores, pájaros...

El árbol regala su pera a Alicia y ella parte, agradecida.

NARRADORA

El olmo, agradecido, le dio a Alicia la Pera.

¡Alicia corrió a su casa! Y en el camino curó al genio de sus dolores, a la Gallina de su estrés, al panadero de su desilusión y a la bibliotecaria de su melancolía.

Alicia encuentra a cada personaje y cura a cada uno con un trocito de pera.

NARRADORA

Y finalmente curó a su hermana Camila.

Música de final. Las hermanas juegan y corren. Alicia sostiene en sus brazos a su gato, que ha vuelto a ser de peluche.

NARRADORA

Alicia y Camila juegan ahora por todos lados.

Y si ustedes salen a la calle, seguro que las encuentran. Siempre están leyendo libros y contándose cuentos.

Alicia y Camila, jugando, se alejan y salen.

Al fondo aparece una silueta, destacada por la luz del sol al atardecer. Es un árbol a contraluz, que mueve alegre todas sus ramas.

NARRADORA

Las dos están felices, se acompañan siempre y se dan mucho amor.

Porque el amor es como un arbolito, hay que regarlo todos los días.

Y da frutos maravillosos... como la Pera de Oro.

Telón final.